

Título: Una didáctica de la historia en la oratoria de Fidel Castro Ruz.

Autora: Ileana Echevarría Aldama.

e-mail: (ileanae@ispvc.rimed.cu)

RESUMEN:

En este trabajo se resume las características de la oratoria de Fidel Castro Ruz sobre temas de Historia de Cuba y sobre esta base se plantean algunas ideas de la didáctica de la historia en los discursos de Fidel Castro Ruz, entre las que se destacan: relatar hechos y acontecimientos; describir objetos y fenómenos; memorizar hechos, fechas, procesos y personalidades; ejemplificar manifestaciones de la lucha y papel de las masas; explicar causas, relaciones temporales y espaciales; argumentar ideas y tesis relacionadas con el contenido; utilizar los conocimientos históricos para explicar los procesos y fenómenos contemporáneos.

Palabras claves: Historia; Castro Ruz, Fidel; Oratoria

INTRODUCCIÓN:

Fidel Castro Ruz es un político que se distingue por analizar en la tribuna pública los más disímiles temas y entre ellos un lugar esencial lo ha ocupado el de la historia nacional, temas sobre los que ha hablado con motivo de aniversarios y efemérides significativas como han sido el Centenario del inicio de las luchas por la independencia, de la Protesta de Baraguá y de la caída en combate de Ignacio Agramonte y otras en las que ha hecho importantes análisis del proceso revolucionario cubano.

En estos discursos el líder de la revolución cubana no solo ha abordado con profundidad el tema histórico sino que también ha transmitido un modelo de cómo pueden ser tratados, pues en ellos hay un grupo de ideas educativas, puntos de vista y pautas que constituyen una didáctica de la Historia, asunto al que se dedica el presente trabajo.

Características de la oratoria de Fidel Castro Ruz sobre temas de Historia de Cuba

La oratoria de Fidel Castro sobre temas de Historia de Cuba tiene como base y eje central el conocimiento amplio y profundo de esta y de allí se deriva el resto de las que serán apuntadas.

Este aspecto le permite a Fidel ser muy amplio y profuso en su exposición. Presenta hasta el más mínimo de los detalles para demostrar aquello que desea, y analizar la problemática objeto de su atención desde diversas aristas para llegar a conclusiones parciales o finales sobre el tema.

Estas acciones pueden ser apreciadas en particular en sus peroraciones sobre temas históricos. En ellos utiliza con suma habilidad preguntas retóricas que contribuyen al desarrollo lógico de sus ideas y a la comunicación con quienes le escuchan, de manera que se produce un diálogo con sí mismo y con el auditorio que mentalmente le sigue, forma esta muy peculiar de comunicarse con grandes masas humanas.

Estas preguntas pueden ser sencillas, dobles o triples y dan expresividad y belleza al discurso, contribuyen a enfatizar lo que está exponiendo, a distinguir lo esencial de lo secundario, en la cadena de razonamientos que va hilvanando y que el oyente/lector sigue con él.

Busca persuadir al auditorio, convencerlo de la justeza de sus puntos de vista, y para ello utiliza la mayor cantidad posible de argumentos, de forma tal que los oyentes resulten atraídos por la calidad y cantidad de estos, dejando en ellos la certeza de sus palabras.

Otro rasgo de la oratoria fidelista está en la reiteración de aquellas ideas que considera básicas, dentro de un mismo discurso o en varios de ellos. Este aspecto está en íntima relación con su condición de político, elemento que matiza sus análisis.

Los asuntos y temas más escabrosos y complejos los aborda con un lenguaje sencillo y claro de manera que pueda ser comprendido por el común de las personas. El no se

esta dirigiendo a académicos, a profesionales, se dirige al pueblo, y este debe comprender su mensaje, hacer suyas las ideas esenciales para la vida de la nación.

Otra característica de su oratoria está en el uso adecuado de adjetivos y epítetos, sobre todo cuando se refiere a los héroes y mártires de la Patria, cada uno de ellos resulta argumentado y lleva implícito un mensaje educativo, la admiración y respeto por la entrega, la entereza y el ejemplo logrado.

Consigue, a través de su alocución crear una imagen vívida de los héroes y mártires sobre los que habla, utilizando distintos tonos de voz y el vocabulario exacto. También con su palabra pinta los hechos, recrea las circunstancias en que ocurrieron, los ambientes naturales como paisajes, clima, características del terreno o territorio donde tuvieron lugar, de forma tal que quienes le escuchan o leen pueden sentirse transportados a esos lugares y/o situaciones.

Esta creación de imágenes con que describe personalidades y ambientes dan colorido a la peroración, atraen la atención y hacen más agradable la recepción del mensaje.

El uso de la comparación es un elemento muy común en la oratoria fidelista sobre temas de historia, en particular cuando desea significar lo que representa el triunfo revolucionario y las transformaciones operadas en el país con respecto a cómo se vivía en Cuba antes de 1959.

Estas comparaciones, si bien tienen un fin político, están realizadas sobre la base de una realidad histórica. Fidel caracteriza de manera magistral la República anterior y a partir de ello resalta la obra revolucionaria y su significado para el pueblo.

Generalmente el Comandante en Jefe improvisa sus discursos en la tribuna, es decir, no los trae previamente escritos. Sin embargo, son el resultado de una larga y minuciosa preparación. Según él, reúne el material, elabora un plan y va memorizando aquello que dirá. En ocasiones utiliza una pequeña nota o tarjeta donde mantiene algunos datos a la vista.

Este método le permite imprimir frescura a sus palabras, que el auditorio vea el parto de las ideas, que se establezca una comunicación fluida, que orador y pueblo sientan que han establecido un diálogo.

Al respecto Ernesto Guevara de la Serna señaló:

“En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como un diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria”. (1)

Todo ello es posible debido al dominio que posee de la expresión oral, del uso de la voz, de la entonación y hasta del gesto preciso para cada momento.

Significativo lugar tienen las palabras seleccionadas para el preámbulo de estos discursos, en general imágenes bellamente expresadas acerca de los hechos que serán objeto de análisis, expresiones sobre la importancia de la efeméride que se conmemora, del papel del pueblo, del lugar en que ocurrieron los hechos, en fin, sabe captar la atención del auditorio, interesarlo en el tema.

Luego pasa a desarrollar el tema en cuestión, generalmente utilizando el principio histórico (cronológico), el más cómodo y natural para abordar temáticas de este corte, pero sin aferrarse a un esquema estricto; muchas veces altera ese orden a favor de la comprensión, planteando hechos más conocidos primero para después analizar sus causas.

Y en sus conclusiones predominan las exhortaciones a imitar el valor de los héroes y mártires, la importancia de rendirles tributo, y cuánto honor encierra para todos los cubanos, ser descendientes y herederos de tan valiosas tradiciones.

Sobre este tema del diálogo entre público y orador, el premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez ha dicho:

“...se establece entre él y su público una especie de ida y vuelta que exalta a ambos y se crea entre ellos una especie de complicidad dialéctica y en esa tensión insoportable está la esencia de la embriaguez. Es la inspiración el estado de gracia irresistible y deslumbrante que solo niegan quienes no han tenido la gloria de verlo” .(2)

Y más adelante califica Gabriel García Márquez de “jornadas de pedagogía oratoria” aquellas dedicados a sus discursos y esos son no solo por la enseñanza literal de cuanto dice, sino también por el modo y recursos utilizados para decir, atendiendo al tipo de interlocutores que tenga: obreros, campesinos, estudiantes, científicos, políticos, escritores o visitantes extranjeros.

La didáctica de la historia en los discursos de Fidel Castro Ruz.

En la enseñanza de la historia ocupa un lugar esencial la utilización de la exposición oral como método. Para su aplicación el maestro o profesor debe poseer, además de cultura de la historia, una cultura del lenguaje oratorio.

Este método, que muchas veces ha resultado reprobado por algunos metodólogos, no convierte al alumno en un ente pasivo, receptivo, como dicen algunos, si se le emplea de manera correcta, creativa y combinada.

Su utilización también presenta ventajas que no tienen otros: permite tratar una mayor cantidad de contenido en menor tiempo, muestra las líneas o vías del razonamiento que ha seguido el profesor, contribuye a que los alumnos desarrollen la atención y la voluntad unida a una serie de operaciones mentales que permiten memorizar de forma consciente los hechos y procesos históricos y sus relaciones causales.

A través de la exposición oral el profesor, además de transmitir conocimientos, trasmite ideas, sentimientos y valores que van no solo en la palabra en sí misma sino en el tono de voz que utiliza, en los adjetivos que emplea, en su expresión en general. Y esto es algo que no logran comunicar los libros.

El Héroe Nacional Cubano, José Martí, en su artículo Clases Orales señalaba que:

“...la manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto que algunas veces suple a esto”.(3)

Y señalaba además que el oído gusta de distintos tonos de voz que le sorprendan y cautiven, resaltando la importancia de este aspecto en cualquier peroración, pero sobre todo si se trataba de un asunto complejo y difícil.

Es imposible desconocer el valor de la palabra oral para narrar, explicar, problematizar ideas, convencer. Sin confundir a esta con el verbalismo vulgar. La palabra culta es siempre válida, es siempre útil en la enseñanza de la Historia. (4)

La oratoria de Fidel Castro constituye un modelo de cómo un profesor de Historia puede utilizar la exposición oral para el desarrollo de su labor. En sus discursos de temas de Historia están presentes las ideas didácticas de esta especialidad que pueden plantearse de la siguiente forma:

Relatar hechos y acontecimientos.

Describir objetos y fenómenos.

Memorizar hechos, fechas, procesos y personalidades. Ordenarlos y ubicarlos.

Ejemplificar manifestaciones de la lucha y papel de las masas.

Explicar causas, relaciones temporales y espaciales.

Argumentar ideas y tesis relacionadas con el contenido.

Utilizar los conocimientos históricos para explicar los procesos y fenómenos contemporáneos.

Procesar las fuentes, incluyendo la palabra del profesor y las obras de personalidades como Martí, Lenin, Che y Fidel.(5)

En ellos Fidel combina de forma magistral el relato de hechos y acontecimientos con las explicaciones más complicadas acerca del devenir histórico en Cuba.

Su exposición cumple tanto la función descriptiva como lógica. A través de sus palabras favorece la creación de imágenes de personalidades y sucesos históricos diversos, a la vez que conduce de ellas al análisis de los hechos, a la elaboración de conclusiones y a la comprensión de las regularidades del proceso histórico.

En su exposición aparecen fuertemente entrelazados la razón y los sentimientos, con toda la carga educativa que esto conlleva.

En el desarrollo de sus discursos de temas de Historia, Fidel Castro utiliza los diferentes procedimientos de la exposición oral en esta materia:

Narración

Descripción

Caracterización

Explicación

Todos ellos van a aparecer de forma combinada en sus diferentes peroraciones y esto va a favorecer la atracción de la atención y la comprensión del asunto abordado.

Si se toma como base el discurso pronunciado por él con motivo del Centenario del inicio de las luchas por la independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1968, se podrá constatar como el orador a partir de lo más sencillo va pasando a los asuntos más complejos. Ejemplo de ello es el recurso utilizado en el preámbulo para comenzar a abordar el tema.

En ese momento señala:

“...después de la proclamación de la independencia de Cuba, cuando los primeros mambises se dirigían hacia el pueblo de Yara, ...un copioso aguacero realizó con ellos -simbólicamente- el primer precedente de sacrificio...”.(6)

Este detalle, aparentemente sin importancia, es capaz de atraer la atención de cualquier auditorio y es sin duda una imagen imborrable de la notable fecha. Este tipo

de descripción se va a repetir en distintos momentos, utilizará método similar para referirse a otras situaciones.

También hace uso de la descripción analítica. Un ejemplo está en la descripción del cuadro social cubano de la primera mitad del siglo XIX, en vísperas de la Revolución de 1868. Este recurso también lo encontramos en el dedicado al Centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte y Loynaz.

Esta descripción es así mismo un ejemplo de cómo atrapar la esencia de un momento histórico y expresarlo con brevedad y con la utilización del mínimo de datos estadísticos que prueban lo expresado.

Otro recurso utilizado por Fidel Castro de forma reiterada es la narración de hechos sobresalientes de la Historia Patria, tal es el caso del rescate del general Julio Sanguily, ocurrido el 8 de octubre de 1871.

De este dice:

“...Hazaña insuperable aquella que con 35 hombres, frente a una columna compuesta de fuerzas tres veces superiores, Ignacio Agramonte, tan pronto tiene la noticia de la captura de Sanguily, reúne los pocos hombres que están próximos, inicia la persecución del enemigo, instantáneamente lo ataca y rescata de manos españolas - es decir, de una muerte segura- al general Julio Sanguily .(7)

Hecho dramático y heroico que dice no solo del valor del jefe mambí, sino de todos aquellos que le siguieron y que destaca uno de los rasgos más sobresalientes de los combatientes cubanos, su arrojo, el no temer a fuerzas superiores, tradición patriótica que expresada de esta manera es sin duda una vía para la educación patriótica.

Pero no se trata de que el líder de la Revolución Cubana sea un orador brillante, sino de cómo combina los distintos procedimientos de la exposición oral para transmitir el conocimiento histórico.

Fidel utiliza las narraciones y descripciones en combinación con las explicaciones, revelando las relaciones causales entre los distintos hechos, acontecimientos y fenómenos de la Historia Nacional.

Con ellos crea el estado o situación favorable para pasar a los temas más complejos. Si se retoma el citado discurso del 10 de octubre de 1968, puede apreciarse cómo de la descripción del inicio de la guerra: cómo fue el alzamiento, fecha, lugar, se detiene a analizar la posición de Céspedes y valora su actitud antes y durante la guerra; en el curso de su peroración se detiene en el inicio de la guerra de 1895 y da algunos detalles acerca de su desarrollo, como la llegada y el desembarco de los grandes jefes, y solo después de esto pasa a explicar la génesis de ese momento, sus orígenes y explica el proceso de formación de los sentimientos de nacionalidad y el curso del pensamiento político cubano en la primera mitad del siglo XIX.

Esta forma constituye un ejemplo de la manera en que se pueden establecer nexos y relaciones causales y temporales, aún sin seguir un estricto orden cronológico, sino hecho de forma tal que se parte de lo más sencillo, lo conocido, de formas agradables para pasar después a lo complejo del tema en cuestión.

El orador va develando la lógica histórica, en su exposición se van a unir los elementos fácticos y lógicos, cada afirmación será sustentada en hechos probatorios de las conclusiones a las que ha llegado.

En el curso de estas peroraciones abundan también las caracterizaciones que atrapan en pocas palabras la esencia de hechos, fenómenos y procesos. En este sentido son destacables las que realiza acerca de la República neocolonial o sobre diferentes personalidades históricas.

La habilidad para caracterizar es una de las más complejas que enfrentan los profesores en su labor, para definir cuándo ha de ser breve o ampliada atendiendo al asunto tratado en cuestión y a las circunstancias o fines para los que se hace.

Cuando se trata de personalidades históricas Fidel Castro combina los elementos caracterizadores con sus propias valoraciones sobre estas, dando pautas de la forma en que un maestro o profesor puede enfrentar esta tarea en el aula.

Se destacan sus valoraciones sobre Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo y José Martí, para él fuentes nutricias del pensamiento y la acción revolucionaria en Cuba.

De ellos resalta los hechos que protagonizaron, describe y valora sus actitudes atendiendo al momento histórico de que se trate, sin exigirles más de lo que las circunstancias les permitía hacer o pensar.

Ejemplo de ello es la siguiente valoración de la posición de Céspedes:

“Por eso lo que engrandece a Céspedes no es sólo la decisión adoptada, firme y resuelta de levantarse en armas; sino el acto con que acompañó aquella decisión – que fue el primer acto después de la proclamación de la independencia- que fue concederle la libertad a sus esclavos, a la vez que proclamar sus criterios sobre la esclavitud, su disposición a la abolición de la esclavitud en nuestro país, aunque si bien condicionando, en los primeros momentos, aquellos pronunciamientos a la esperanza de poder captar el mayor apoyo posible entre el resto de los terratenientes cubanos”.(8)

Como puede apreciarse, en ella aparecen los hechos y la opinión del orador acerca de los mismos. Va mucho más allá de plantear si el personaje es positivo o negativo, bueno o malo, encuentra los más exactos juicios de valor atendiendo a la praxis y la época. Y sobre todo trasmite admiración y respeto sin recurrir a lo manido, a lo banal.

Otro ejemplo de valoración es aquel que realizó de Ernesto Guevara en la velada solemne en su homenaje, el 18 de octubre de 1967 en la Plaza de la Revolución.

En su discurso utiliza múltiples adjetivos para calificar al Che y lo hace apoyándose en los hechos más sobresalientes de su vida y va abarcando las distintas dimensiones del Héroe; como hombre, pensador, médico, soldado y jefe.

Así lo califica como:

Hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria.

Insuperable soldado.

Insuperable jefe.

Maestro de la guerra.

Artista de la lucha guerrillera.

Modelo de revolucionario.

Y otros muchos que va argumentando y ejemplificando de forma tal que sus palabras transmiten admiración y afecto, provocando sentimientos similares o cercanos a los suyos en el oyente/lector.

En resumen, realiza verdaderos retratos morales de héroes y mártires donde:

Califica las personalidades a través de sus cualidades.

Construye el retrato del personaje de que se trate sobre la base de las acciones e imágenes que lo van caracterizando.

Destaca las características de la personalidad del individuo (su integridad, individualidad).

Establece lazos afectivos entre el oyente/lector y la personalidad de que se trata.

Ofrece un modelo metodológico para la valoración de las personalidades históricas.

Refleja la actuación del hombre en relación con su tiempo y circunstancias de vida.

Finaliza poniendo de relieve la actuación del personaje y su trascendencia ética.

De esta forma realiza un trabajo educativo y político derivado de sus propias vidas, de los ejemplos que legaron a las generaciones posteriores y que el orador una y otra vez pondera, agradece y distingue.

A modo de conclusiones puede señalarse que:

En la oratoria de Fidel Castro acerca de temas de Historia de Cuba, abundan ideas educativas, puntos de vista y pautas de orden metodológico que constituyen un valioso instrumento para maestros, profesores y activistas políticos que se preparan para disertar sobre estos asuntos.

Estas ideas educativas, pautas y puntos de vista se expresan en que:

Sus exposiciones contienen una combinación armónica de los procedimientos de la exposición oral donde se conjugan relatos, descripciones, explicaciones de hechos, acontecimientos y fenómenos, así como la argumentación de tesis, que reunidas constituyen una didáctica de la Historia.

Su estilo oratorio conjuga profundidad, belleza y una profusión de argumentos para convencer el auditorio de la certeza de sus palabras.

Ofrece un modelo de análisis de las personalidades históricas al hacer un retrato moral de héroes y mártires generador de admiración de los valores morales y patrióticos que representan para las nuevas generaciones. Introduciéndose así en el campo de la educación ética.

Notas y Referencias

1. Guevara, Ernesto Che. El Socialismo y el hombre en Cuba. La Habana: Editora Política, 1988. p. 5.
2. García Márquez, Gabriel. Fidel Castro: el oficio de la palabra. En Revista Cuba Internacional. No. 10. Año 1988. p. 19.
3. Martí Pérez, José. Clases orales. Obras completas. Tomo 6. p. 235.
4. Sobre el tema se puede leer Una vez más acerca de la Historia, de Horacio Díaz Pendás, que aparece en Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación. p. 3.
5. Rivas Pérez, Mercedes. Estrategia de superación para la preparación del profesor de Historia Contemporánea del nivel medio básico. Tesis de maestría. ISP "Félix Varela". 2002. p. 50.

6. Castro Ruz, Fidel. Discurso en el Centenario del inicio de las luchas por la independencia. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979. p. 57.
7. Castro Ruz, Fidel. Discurso en el centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte. En De La Demajagua a Playa Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979. p. 127.
8. Castro Ruz, Fidel. Discurso en el Centenario del inicio de las luchas por la independencia en Cuba. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979. p. 66.

Bibliografía

- Castro Ruz, Fidel. Discurso en el Centenario del inicio de las luchas independentistas en Cuba. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- _____ Discurso en el Centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- _____ Discurso en el Centenario de la Protesta de Baraguá. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- _____ Discurso en el 50 aniversario del primer Partido Marxista Leninista de Cuba. En De La Demajagua a Girón. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1979.
- Díaz Pendás, Horacio. Una vez más acerca de la Historia. En Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000.
- García Márquez, Gabriel. Fidel Castro: el oficio de la palabra. En Revista Internacional No. 10 Año 1988.
- Guevara de la Serna, Ernesto. El Socialismo y el hombre en Cuba. La Habana: Editora Política, 1988.
- Martí Pérez, José. Clases Orales. Obras Completas. Tomo 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

- Rivas Pérez, Mercedes. Estrategia de superación para el profesor de Historia Contemporánea del nivel medio básico. Tesis de maestría. ISP Félix Varela, 2002